

7 --- 8 Confirmación

NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO

<< **Aquel que es la palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros.**

Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, Abundante en amor y verdad>>. Juan 1,14

Recordarás que Dios había prometido a Adán y a Eva que les enviaría un Redentor, alguien que redimiría el pecado original y terminaría con la separación que este había causado entre el hombre y el Creador. Hemos visto como Dios comenzó el plan de nuestra salvación escogiendo una comunidad de gente, los judíos o los israelitas, a quienes reveló poco a poco su plan. Les envió profetas para prepararles para la llegada del Mesías, el “Ungido” de Dios.

Varios profetas habían dicho al pueblo judío que el Mesías vendría a ellos de verdad, pero nunca habían dicho exactamente **quien** sería. Muchos esperaban un gran jefe militar que los liberaría de la opresión política. Nunca esperaron que este Salvador fuera Dios mismo, que descendiera a la tierra para liberarlos de la esclavitud espiritual del pecado y del demonio.

Los profetas daban al pueblo pistas sobre el Mesías, algunas señales de cómo reconocerlo cuando apareciera.

Dijeron que sería un miembro de la tribu de Judá (**Génesis 49,8**); que nacería de una virgen (**Isaías 7,14**); en el pueblo de Belén (**Miqueas 5,2--4**).

Una estrella grande brillaría en el cielo para anunciar el nacimiento del Mesías (**Números 24,17**) y viviría un tiempo en Egipto (**Oseas 11,1**). Este Redentor predicaría la Buena Nueva de Dios a los pobres y afligidos (**Isaías 61,1--3**), pero sería rechazado por quienes le causaron mucho sufrimiento (**Isaías 53, 1--12**). Probablemente reconoces la vida del Señor Jesucristo en estas profecías, como muchos de los judíos, que por eso lo aceptaron como el Mesías enviado de Dios. muchos otros, no obstante, no lo aceptaron.

La Encarnación de Nuestro Señor

De entre todas las mujeres del pueblo elegido, Dios seleccionó una mediante la cual cumpliría su promesa de salvación: la Virgen María de Nazaret. Dios la había preparado para cooperar con su plan de salvación. Estuvo libre de pecado original desde el momento en que fue concebida. A esto llamamos la Inmaculada Concepción. Un día, Dios le envió al arcángel Gabriel diciendo:

!Salve, llena de gracia! El Señor está contigo... El ángel le dijo: “María, no tengas miedo, pues tú gozas del favor de Dios. ahora vas a quedar encinta: tendrás un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin”. (**Lucas 1,28; 30- 33**).

María, como siempre nos ha enseñado la Iglesia, era virgen, y su respuesta a este mensajero angélico lo revela: “ Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre?” (**Lucas 1,34**)

El ángel le dijo que Dios, en su poder infinito, obraría esta gran maravilla dentro de ella. Por el poder del Espíritu Santo un niño sería concebido dentro de su vientre. Jose, su prometido, parecería ser el padre del niño pero realmente sería su protector y padre adoptivo. Maria dispuesta a hacer lo que Dios le pidiera, respondió al ángel: **“Yo soy la esclava del Señor: Que Dios haga conmigo como me has dicho” (Lucas 1, 38).**

Con estas palabras Maria mostró qué dedicada estaba al plan de Dios para su vida y para nuestra salvación. Se proclamó la “esclava del Señor”, que es otra palabra para decir que era su servidora, siempre lista para hacer lo que le pidiera.

Tan pronto como consintió la voluntad de Dios, Jesus fue concebido en su vientre; esto es la concepción virginal. Después de nueve meses nació en el pueblito de Belén, y su **natividad** (nacimiento) fue anunciado por la aparición de la estrella milagrosa, tal como se había predicho. Este evento por el cual el Hijo de Dios asume la naturaleza humana se le llama la Encarnación.

La divinidad de Jesús

La segunda persona de la Santísima Trinidad descendió del cielo para compartir nuestra vida humana. Además, escogió libremente nacer en la pobreza y vivir como pobre, para que pudiéramos entender que las riquezas y los placeres mundanos no nos dan felicidad verdadera. Se hizo hombre para que nosotros, al ser liberados del pecado y reunidos con Dios en el Bautismo, nos asemejamos a él, los hijos del Padre. San Ireneo, un santo Obispo del siglo II, dijo una vez: “La palabra de Dios Jesucristo, según su gran amor para la humanidad, se hizo como nosotros para que fuéramos como él mismo es”.

Durante treinta años vivió una vida humana muy natural con Maria y Jose, trabajando como carpintero en la aldea de Nazaret. Hizo esto para enseñarnos que aún las cosas cotidianas como el trabajo y la vida familiar son muy importantes para Dios. Esta primera parte de la vida de Cristo se llama su **“vida oculta”** porque la población no sabía **quién era** y también porque sabemos muy poco de este periodo de su vida. Cuando nuestro Señor tenía treinta años comenzó lo que se conoce como su “vida pública”, o sea, los tres años que predicó, enseñó e hizo milagros.

Estos milagros fueron señales y pruebas de su divinidad, mostrando que verdaderamente era el Hijo de Dios. un milagro es un acontecimiento o suceso que está más allá de la capacidad del hombre o de la naturaleza. Solamente puede ser obra de Dios, quien es el Señor y el Maestro de toda la creación.

La vida pública de Jesús empezó con su Bautismo en el Jordán por San Juan Bautista. En este punto de la historia, los evangelistas (autores de los Evangelios) nos dicen que el Espíritu Santo bajó sobre Jesús y la voz del Padre declaró: “Este es mi Hijo amado, mi predilecto” (**Mateo 3,17**).

Fue la primera vez que Jesús de Nazaret se reveló públicamente como el Hijo de Dios. (Claro que Maria y Jose ya sabían quién era). También fue la primera vez que se reveló el misterio de la Santísima Trinidad. Durante su ministerio Nuestro Señor hablaba de sí mismo como el Hijo de Dios, diciendo: “Les aseguro que yo existo desde antes que existiera Abraham” (**Juan 8,58**). (Recuerda que **“YO SOY”** es el nombre que Dios le reveló a Moises en la zarza ardiendo). ¡Todos estos acontecimientos, escritos para nosotros en los Evangelios, nos hacen ver, por tanto, que Jesucristo

es Dios y Hombre a la vez! Es un gran misterio de fe católica, en el cual creemos porque Dios nos lo ha revelado.

Este misterio se llama la **unión hipostática**. Esta frase viene de una palabra griega que dice que Nuestro Señor es el Hijo de Dios y el hijo de María, completamente Dios con todos los poderes divinos, y completamente hombre, tal como nosotros en todo menos en el pecado.

La humanidad de Jesús

Jesús tenía todo lo que hace a un ser humano: un cuerpo físico con todas sus funciones, y un alma inmortal con sus facultades de intelecto y voluntad. Así como nosotros, como hombre tenía que crecer diariamente adquiriendo conocimiento humano y experimentando los gozos y dolores de la vida.

Los Evangelios nos recuerdan que tenía hambre y sed (**Lucas 4,2**); amaba a los niños (**Marcos 10,13-16**); conocía el dolor y lloraba por la muerte de un amigo (**Juan 11, 32-36**); conocía la soledad (**Mateo 26,37-46**); gozaba de la amistad (**Lucas 19,1-10**); sentía gozo y alegría (**Lucas 10,21**); sufrió y murió (en todas las versiones de la Pasión de todos los Evangelios). Notamos que Jesús se parecía a nosotros en todas las cosas excepto en el pecado (**Hebreos 4,15**). Esto es porque, como la segunda Persona de la Santísima Trinidad, es todo santo.

No quiere decir que estaba libre de la tentación de pecar; los Evangelios ponen en claro que fue tentado (**Mateo 4,1; Marcos 1,13; Lucas 4,2-13**). Puesto que era humano como nosotros, esto significa que también podemos vivir libres de pecado, con la ayuda de la gracia que siempre está disponible a nosotros mediante los sacramentos. Jesús hizo posible que viviéramos sin pecado al unirnos con él..

Los errores sobre la Encarnación

A través de la historia del cristianismo varios discípulos del Señor enseñaban herejías, o errores, sobre el misterio de la Encarnación. Las herejías son muy peligrosas porque corrompen o destruyen el entendimiento de la verdad que lleva a la salvación.

La primera herejía que atacó las verdades enseñadas por la Iglesia ocurrió en la época de los Apóstoles del Señor; se llamaba el **docetismo**. Corrompía la verdad de que Jesús es humano. Esta herejía sostenía que Cristo solamente aparenta ser humano. Algunos lo creían porque creían que la salvación consistía en liberarse de la materia, de lo físico, y por eso según su pensamiento, ¡ Dios no asumirá jamás un cuerpo humano! El Magisterio de la Iglesia condenó las enseñanzas de los docetistas como herejía, y San Juan escribió su Evangelio en parte para mostrar que los docetistas estaban equivocados.

Pero todavía existe esta herejía en nuestra época entre los que opinan que el cuerpo humano es pecaminoso y no algo que Dios creó como bueno. También afecta a aquellos cristianos que perciben a Cristo únicamente como el Hijo de Dios, y no como un ser humano verdadero y completo.

Otra terrible herejía surgió entre los cristianos al principio del **siglo IV**. La comenzó un sacerdote que negaba la verdad de la divinidad de Cristo. Se llamaba Arrio, y por eso su falsa enseñanza se llama arrianismo. Los arrianos creían que nuestro Señor era el Mesías enviado de Dios, que era el maestro supremo y hombre santísimo, pero no creían que era divino.

Lo desafortunado de esta herejía es que atrajo a miles de cristianos, ! incluso muchos obispos! Podemos aprender de esto que, incluso los sacerdotes y los obispos pueden desviarse del Evangelio si no permanecen unidos al Papa, porque en aquella época únicamente el sumo Pontífice y unos pocos obispos fieles enseñaban la verdad de la divinidad de Jesus. Como puedes imaginar, la situación empeoró tanto que el primer concilio ecumenico o sea (reunión de todos los obispos de la Iglesia en comunión con el Papa) se llevó a cabo para condenar oficialmente esta falsa enseñanza. Fue el concilio de Nicea (**325 d.C.**) recibimos el Credo de Nicea que recitamos cada domingo en la Santa Misa.

Desafortunadamente, el arrianismo todavía se encuentra hoy entre los que llaman a Cristo un "gran hombre" y un "líder moral", pero rehúsan reconocer su divinidad completa. Estos ponen a Jesus al mismo nivel que los fundadores de otras religiones (tales como Buda o Mahoma), y consideran el cristianismo simplemente una religión entre tantas otras. No aceptan que Dios se ha hecho hombre por ellos, por todos nosotros, para que podamos vivir con él en este mundo y para siempre en el cielo.

Palabras para recordar:

Natividad	Encarnacion	milagros	evangelistas	Union Hipostatica
herejias	docetismo	arrianismo	concilio ecumenico	Credo de Nicea

Preguntas:

59 Qué fue la Anunciación?

La Anunciación fue el acontecimiento sagrado cuando el ángel Gabriel Anunció a Maria que sería la madre del Mesías. Jesús el Hijo de Dios **(CIC 494)**.

60 Quién es Jesucristo?

Jesucristo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, es el Hijo de Dios hecho hombre en la Encarnación **(CIC 461)**.

61 ¿Cómo se hizo hombre el Hijo de Dios?

El Hijo de Dios se hizo hombre por el poder del Espíritu Santo en el Vientre puro de la Virgen Maria **(CIC 497)**.

62 ¿De quién nació Jesucristo?

Jesucristo nació de Maria, siempre virgen, quien es, por lo tanto, La Madre de Dios **(CIC 495)**.

63 Quién es el padre de Jesucristo?

Dios Padre es el Padre de Jesucristo **(CIC 496, 502)**

64 Quién fue San José?

San Jose fue el padre adoptivo y custodio de Jesus, y el esposo De Maria **(CIC 497)**.

- 65 Dejó de ser Dios el Hijo de Dios cuando se hizo hombre?**
No, cuando el Hijo de Dios se hizo hombre no dejó de ser Dios, Sino que se hizo hombre verdadero mientras seguía siendo Dios Verdadero **(CIC 469, 479)**.
- 66 ¿Hay dos naturalezas en Jesucristo?**
Si, en Jesucristo hay dos naturalezas: la divina y la humana. **(CIC 470, 481)**.
- 67 Con las dos naturalezas en Jesucristo, también hay dos personas?**
Con las dos naturalezas en Jesucristo NO hay dos personas, sino Una sola, la divina Persona del Hijo de Dios, la segunda Persona De la Santísima Trinidad **(CIC 468, 481)**.
- 68 ¿Siempre ha existido Jesucristo?**
Si, Jesucristo siempre ha existido como Dios; comenzó a existir Como hombre desde el momento de la Encarnación **(CIC 479)**
- 69 ¿Dónde nació Jesucristo?**
Jesucristo nació en un establo en Belén **(CIC 525)**.

8 LA MISIÓN SALVADORA DE JESÚS

<< Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, Sometido a la ley de Moises, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa Ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios >> Gálatas 4,4-5

El Padre envió a su único Hijo a nuestro mundo para la salvación de la raza humana, San Juan proclamó esta misión salvífica de Jesús y nos recuerda que era la voluntad del Padre, su plan, para su Hijo:

Pues Dios amó tanto al mundo, que le dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. **(Juan 3,16-17)**

Jesús y el Padre

Jesús siempre pensaba en el Padre, a quien amaba con todo su corazón. Manifestó este profundo amor al hacer fielmente la **voluntad de Dios**, aun si debía sufrir y experimentar dificultades tales como su agonía en el huerto y su muerte en la Cruz.

Nuestro Señor habla frecuentemente de su unión con el Padre. Un día, después de haber multiplicado los panes, Jesús dijo: " Porque yo no he bajado del cielo para hacer mi propia voluntad, sino para hacer la voluntad de mi Padre, que me ha enviado" (**Juan 6,38**). En otras ocasiones durante su vida Cristo reveló la íntima relación que gozaba con su Padre:

El Padre ama al Hijo, y le ha dado poder sobre todas las cosas. (**Juan 3,35**).

El Padre me ama porque yo doy mi vida para volverla a recibir. (**Juan 10,17**).

Así tiene que ser, para que el mundo sepa que yo amo al Padre y que hago lo que él me ha mandado. (**Juan 14,31**)

Pues ya llega la hora, y es ahora mismo, cuando ustedes se dispersaran cada uno por su lado, Y me dejarán solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. (**Juan 16,32**).

Vemos por estas palabras que Jesús hizo todo por amor a su Padre y por obediencia a su voluntad. Nada de lo que el Padre le pidiera era excesivo o demasiado difícil, porque el amor de Jesús no tiene límites.

Profeta, Sacerdote y Rey

El Padre envió a Jesús para ser su Profeta supremo, el maestro de su verdad. También fue enviado para ser nuestro Sacerdote, quien se ofreció en sacrificio al Padre, y nuestro Rey, quien vino para comenzar su reino en la tierra. Estos tres roles de Cristo se conocen como su **triple oficio**.

Jesús nuestro maestro

Jesús el Profeta y Maestro, nos ayuda a alcanzar el cielo diciéndonos cómo vivir según lo que complace a Dios. Exclusivamente en las enseñanzas de Jesús encontramos el camino que nos lleva al cielo. Como dijo él de sí mismo: " Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre" (Juan 14,6).

Con sus palabras y ejemplo Jesús nos habló del gran amor del Padre por nosotros; reveló que el Padre le había enviado como nuestro Salvador, quien nos limpiaría de todos los pecados. Esto se llama la Buena Nueva de nuestra salvación. Jesús compartió su papel como Maestro con sus discípulos. Nos enseña hoy día mediante el Magisterio (oficio docente) de la Iglesia Católica. Este deber de compartir la fe con los otros, también es una parte muy importante de la vida de cada cristiano. -Por medio del Bautismo y de la Confirmación somos llamados a difundir la fe a los otros con nuestras palabras, nuestro buen ejemplo y nuestro esfuerzo apostólico.

Jesús nuestro Sacerdote

Jesús es nuestro Sacerdote único y verdadero, cuyo sacrificio en la Cruz nos ganó el don de la gracia santificante, que, como hemos aprendido en nuestro estudio de la creación del hombre, es la vida de Dios en nuestras almas. Para hacer esa vida de gracia disponible a todos los hombres de toda época y lugar, Jesús nos dio los sacramentos y dijo a sus apóstoles que compartieran estos dones sagrados con todo el mundo. Este es el papel del sacerdocio ministerial. Cada cristiano participa del sacerdocio común de Jesús a través de la unción recibida en el Bautismo y en la

Confirmación. Esto significa que somos apartados de otros hombres y mujeres como verdaderos adoradores de Dios. **el culto** es la oración y la adoración que ofrecemos a Dios, especialmente mediante la misa y los sacramentos.

También podemos adorar a Dios privadamente de muchas maneras, por ejemplo, con los actos de fe, de esperanza y de caridad.

Jesús nuestro Rey

Aun antes de su nacimiento el Mesías fue llamado el gran rey o soberano del pueblo de Dios. El ángel Gabriel había revelado a María: "Será un gran hombre, al que llamarán Hijo del Dios altísimo, y Dios el Señor lo hará Rey, como a su antepasado David, para que reine por siempre sobre el pueblo de Jacob. Su reinado no tendrá fin" (**Lucas 1, 32-33**). Algunos judíos creían que el Mesías sería el soberano de un reino terrenal, pero Jesús corrigió esta percepción equivocada, diciendo: " Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí" (**Juan 18,36**)

Nuestro Señor quería decir que su Reino es espiritual. Todos los que viven en un estado de gracia santificante pertenecen al Reino de Cristo, que es la Iglesia. Tener el privilegio de ser miembro del **Reino de Dios** (también llamado el Reino de los cielos) es nuestra mayor bendición.

Vivimos en este Reino en la tierra perteneciendo a la Iglesia, y viviremos en el cielo para siempre. Es tan maravilloso que Jesús contó una **parábola**, o narrativa, en la cual su Reino se compara a un tesoro y a una perla (**Mateo 13, 44-46**). Dijo que la persona que descubra este tesoro seguramente verá su valor y dejará de lado cualquier obstáculo que le impida obtenerlo.

El "obstáculo" que generalmente nos impide que obtengamos el tesoro del Reino de Dios es el pecado. Por eso Jesús nos dio los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia: mediante estas ceremonias sagradas nos liberamos del pecado y nos hacemos miembros de su Reino. Según la parábola, si verdaderamente valoramos el Reino podemos rechazar el pecado para que sean nuestros para siempre esta perla y este tesoro.

Palabras para recordar:

voluntad de Dios triple oficio Buena Noticia dar culto Reino de Dios parábola

Pregunta 70 Cuál es el triple oficio de Jesús?

El triple oficio de Jesús es el de profeta, sacerdote y rey
(CIC 436).